



LAS BANANAS Y CIEN AÑOS DE SOLEDAD

De Gabriela Alemán

En *Cien años de soledad*, en el capítulo 15, donde se narra la matanza bananera de 1928, dice:

La inconformidad de los trabajadores se fundaba esta vez en la insalubridad de las viviendas, el engaño de los servicios médicos...Afirmaban también que no se les pagaba con dinero efectivo, sino con vales que solo servían para comprar jamón de Virginia en los comisariatos de la compañía. José Arcadio Segundo fue encarcelado porque reveló que el sistema de los vales era el recurso de la compañía para financiar sus barcos fruteros, que de no haber sido por la mercancía de los comisariatos hubieran tenido que regresar vacíos desde Nueva Orleans hasta los puertos de embarque del banano.

Nueva Orleans. El centro del comercio bananero mundial en las primeras décadas del siglo XX.

La ciudad donde nació el jazz, conocida por la confluencia de África, Francia, España y los habitantes originarios condicionando y revolucionando la manera de vivir en ese pantano. Nueva Orleans, junto a esa sopa de gente, con una relación tan especial con la vida y la muerte, fue un lugar de acogida, a finales del siglo XIX, para cientos de personas de distintos lugares del mundo. La ciudad puerto al sur de Estados Unidos, algunos argumentarían el puerto, en el compás del mundo caribeño, más al norte de ese mar, recibió a un puñado de migrantes que cambiarían, no solo el rumbo de la ciudad, sino el destino de miles de personas en otros países.

El emprendimiento no siempre va de la mano de la justicia social.

Los hermanos Vaccaro llegaron del pueblo Contessa Entellina al sur de Italia --eran descendientes de un enclave de albaneses que huyeron de la matanza turca del siglo XIV-- a la ciudad. Se ganaban la vida vendiendo cítricos en el Mercado Francés. Cuando una helada destruyó toda la

producción de Luisiana los hermanos compraron un velero y llegaron hasta las costas de Honduras donde compraron cocos y toronjas a precios irrisibles y los trajeron de vuelta a la ciudad. Con la ruta establecida, comenzaron a comprar bananos y a venderlos con éxito en Nueva Orleans. Luego sus miras se ampliaron y compraron tierras, cientos de hectáreas de ellas, y se volvieron productores. Dejaron de vender solo a Nueva Orleans y se expandieron por el sur y medio oeste de Estados Unidos. El nombre con que bautizaron su empresa se volvió sinónimo de imperio con el paso del tiempo: Standard Fruit and Steamship Company.

Otro migrante, éste de la actual Moldavia, entonces parte del Imperio Ruso, Schumuel Zmurri, rebautizado al llegar a América como Sam Zemurray, y más adelante, cuando creó otro imperio: "the Banana Man", reconoció el genio de los hermanos Vaccaro y siguió su ejemplo. También compró tierras, estas en las riberas del río Cuyamel, y estableció la Cuyamel Fruit Company. Zemurray era más ambicioso o sabía de primera mano cómo el poder político puede influenciar los destinos de naciones enteras y decidió torcerlo a su favor. Cuando el presidente, Manuel Bonilla, que había favorecido a su empresa bananera perdió la reelección en 1911, Zemurray contrató a un grupo de mercenarios que zarparon en un barco desde Nueva Orleans y entró a Honduras con ellos y dio un golpe que devolvió a Bonilla, con los favores que le prestaba, al poder. La trama es más complicada, pero con ello quedó establecido lo que podría hacer para seguir con sus exorbitantes ganancias gracias al fervor de los ciudadanos de EEUU por la que se convertiría en la fruta más consumida por los norteamericanos hasta el día de hoy.

El mayor éxito musical de Broadway en la temporada de 1923 fue: "Yes! We Have No Bananas!". Recuerden a Josephine Baker, recuerden a Carmen Miranda, recuerden a Harry Belafonte y su éxito "Banana Boat Song (Day-O)", parte del disco Calypso, el primer LP en vender más de

un millón de ejemplares en la historia de Estados Unidos. Los trabajadores del ficcional Macondo (y la real Ciénaga, Santa Marta y Aracataca) no tenían ninguna posibilidad de que sus demandas fueran reconocidas cuando, con las ganancias financieras de la corporación norteamericana, se podía comprar apoyo militar y gubernamental.

Zemurray, un genio de los negocios, vendió su imperio de tierras y flotas a la United Fruit Company por una ganancia de \$31.5 millones para, solo dos años después, controlar la empresa cuando compró acciones mayoritarias en la compañía que había perdido el 90% de su valor debido a la caída de la bolsa y a los malos manejos.

Para entonces el imaginario de Miss Chiquita Banana, una animación que aparecía en las salas de cine a nivel nacional antes de la programación regular y en la radio en distintos momentos del día (<https://www.youtube.com/watch?v=RFD0I24RRAE>), había sanitizado la imagen de la fruta a tal punto que, cuando United Fruit y la CIA se unieron para acabar con Jacobo Árbenz y sus reformas en Guatemala, nadie daba crédito a lo que sonaba como una teoría conspirativa.

Tumbar un gobierno, ¿por bananas?

Gabriela Alemán, junio 2023.

Gabriela Alemán (Ecuador). Ha escrito ocho libros de ficción y una novela gráfica, *Matilde*. Con el puño abierto (2023). Es cofundadora y editora de El Fakir editores. Recibió una beca Guggenheim en el 2006, ganó el Concurso de Crónica CIESPAL en

el 2014 y en el 2022 fue Kislak Writer-in-Residence de UF. Desde el 2022 es Miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Sus libros han sido traducidos al inglés, francés, alemán, croata, chino y hebreo.